



El carácter desde la tanatología

* Por José de Jesús Elizarrarás Quiroz

¡Las manos de papá!

Honrar su memoria, u honrarlo en vida, porque desde que naces él te da las fuerzas para vivir tu existencia y hoy, como ser adulto, te imprime el carácter para seguir adelante

A inclinarse, su rostro lo decía todo: "Dame tu mano", tenías que responder inmediatamente y tendérsela; así ya podían cruzar la calle. En realidad, sólo alcanzabas a tomarle uno o dos dedos, pero todo estaba bien. No había miedo. La seguridad estaba resuelta. Tomado de su mano, ¡qué el mundo rueda! Hay muchos recuerdos de papá. Hoy te comparto una reflexión sobre papá. La he trazado en dos partes; una, sobre lo que le perdonas (y te perdonas) como padre y, otra, respecto de los aprendizajes recibidos y que le agradeces (de lo que te agradeces a ti). Honrar la memoria de papá, y honrarlo en vida, porque desde que naces él te da las fuerzas para vivir tu existencia y hoy, como ser adulto, te imprime el carácter para seguir adelante. ¿Qué recuerdas al momento de escuchar el nombre de papá? Estoy seguro que más de mil recuerdos vienen a tu mente y con ellos las emociones o sentimientos que viviste en torno a él. Sin embargo, hoy nos enfocaremos en las mejores remembranzas. Primero, sin engancharte, en lo que para ti es importante perdonar o pedir perdón. Vamos hacia adelante. De qué le pides

perdón. ¡Y cómo hacerlo! Ten calma. Realiza tres respiraciones abdominales. Recuerda, respirar en tres tiempos, retienes en tres tiempos y exhalas en tres tiempos. Hazlo en tres ocasiones. Cierra tus ojos. Ve desde la infancia hasta la adultez. Toma tu tiempo, estoy contigo. Ya que puedas concentrarte, dices: Papá, te perdono por todo lo que me hizo sentir menos. Por las ocasiones en que me sentí abandonado. Por recibir gritos delante de mis amigos o vecinos. Te perdono. Sí, te perdono. Y en este acto sublime de amor, también te pido perdón por las incomprendiones e ingratitudes. Por favor, perdóname por no obedecerte. Perdón por no irte a visitar, por hacerte sentir que ya eras una carga más; perdona, por ignorar tus palabras. Perdóname por no atenderte correctamente en tu vejez. Perdona por creer que eres responsable de todo lo que me pasa en mi vida. Ahora, respira profundamente. Y te dices: Sí, me perdono. Me perdono por la falta de confianza en mí misma(o). Me perdono por compararme con otros. Por ceder mi autonomía en manos de terceros. Sí, me perdono y perdono. Me perdonas y me libero. En

¡Gracias, papás!	
<p>¡Hola, mamá! Extraño tu voz. ¿Cómo estás? ¿Cómo está papá? ¿Qué crees? Ya voy a casa, para allá.</p>	<p>Mamá dice que eres disciplinado, A la hora exacta vas y tomas tu medicamento, respiras y contento estás.</p>
<p>Ella dice: Tu papá se toma el medicamento, a veces vamos a pasear por donde era tu esparcimiento.</p>	<p>¡Díganme mis errores y aciertos, que me queden claros, que me permitan ver su amor, que pueda comprender a sus nietos!</p>
<p>Por las tardes, él, en la ventana, contempla el horizonte en la espera de verte...</p>	<p>¡Tómenme de la mano! Que sienta su amor Como cuando era su muchacho y se ensanche mi corazón.</p>
<p>Mamá, ya estoy aquí. Abre para abrazarte y darme amor a papá y mi fuerza para ti.</p>	<p>¡Qué bueno es estar en casa! Entiendo que hay cosas que cambian y otras que están cerca de olvidar en cada despertar.</p>
<p>Gracias que están los dos más que nunca unidos en sus corazones, hoy, brillan aún más.</p>	<p>Gracias, mamá; gracias, papá. Por estar aquí, por darme la mano, por darme su amor, por enseñarme a amar.</p>
<p>Tu cuarto está igual: una que otra travesura aun yace en la pared, pues eran propias de tu edad.</p>	<p>Tómenme de la mano, no me suelten más, ni permitan que yo lo haga, porque mi amor florece ya.</p>
<p>¡Tómenme de la mano! ¡Vayamos a caminar! ¡Cuénteme un cuento chistoso, como cuando era un mocoso!</p>	<p>¡Gracias, mamá! ¡Gracias, papá!</p>
<p>José de Jesús Elizarrarás Quiroz</p>	

armonía con todo el mundo, bajo la gracia y manera perfecta. Hecho está. Guarda un momento de silencio. Y después, continúa tu vida en agradecimiento. Hay mucho que agradecer. Ahora, veamos los aprendizajes que recibiste de papá. Le agradeces por tomarte de la mano, de otra manera el miedo o los cuentos te hacían vacilar, pero él, firme y amoroso, te tendía la mano. No estabas sola(o), él era todo para ti. ¿Por qué en ocasiones hablaba con

parábolas? Sus cuentos siempre tenían una moraleja, era su forma de educarte y formar tu carácter, como mujer o como varón. Qué ingenio tenía con las palabras. Siempre tenía la palabra exacta para cada momento. Algunas veces no comprendías lo que quería decirte, pero las guardabas; hoy, de grande, las has comprendido. No te preocupes ni te culpes, es normal. Todo está bien. "Hoy no necesitas esto", te decía para explicarte que comprar ese gusto estaba de más. ¿Lo recuerdas? Te